

SiLVaNo

rey_de_los_vatos

texto dramático para intérprete con sombrero norteco y botas picudas
de *ENRIQUE OLMOS DE ITA*



Él

Silvano. Boomer. Ganadero del norte de México (lo ideal es que sea interpretado por una actriz).

¿Cuándo?

En ciertas vacaciones de verano y hasta hoy.

¿Dónde?

Antes de llegar al Río Bravo.

Nota importante

Se pueden modificar los lugares y características del lenguaje para encajar la ficción en el contexto de cada localidad donde se lleve a cabo la puesta en escena.

Como si fuera a comenzar una rutina de stand up.

La vida se trata de coger...

De coger y coger.

Así de llano y simple.

¿Cuál es el secreto para llegar a la felicidad?

Coger.

Coger mucho, coger fuerte.

Entre más coges, más feliz eres.

Cuando dejas de coger te mueres.

Que sigues vivo y respirando y comiendo y hablando, dirán algunos.

Ajá, perro.

Pareces vivo, pero ya estás muerto por dentro.

Podrido entero.

Eres como un zombi.

Un vertebrado, nada más.

Naces la primera vez que coges y te mueres la última vez que te vienes.

Y no me salgan con cursilerías, con el amor, los viajes, con el nacimiento de los hijos, las bodas, las graduaciones o lo que quieran y manden.

No.

La vida, la vida se trata de coger, perros.

¡De coger!

De coger fuerte, de coger duro.

¡Duro, durísimo!

Y el mejor día de tu vida es aquel en el que más has cogido.

Por ejemplo, cuando te metiste a un mugroso motel de la carretera Chihuahua-

Aldama y te tuvo que ir a tocar la puerta el encargado para decirte que si

necesitabas otras ocho horas porque ya te habías pasado por dos y tú ni enterado.

Esa vez, perro.

Esas dieciséis horas y dos de cortesía que pagaste en efectivo por debajo de la puerta.

Esa noche. O madrugada. O medio mañana o tarde o lo que sea.

Ese encerrón memorable.

Ese ha sido el mejor día de tu mugrosa vida.

Y lo sabes, lo sabes bien, perro.

Pero no hay una fotografía enmarcada en ningún lugar.

Deberían darte –y aquí le doy un consejo de marketing a las operadoras de hoteles, moteles y centros nocturnos– un fotografía al salir.

Cuando realmente lo amerite.

Una imagen discreta, nada ostentoso.

Puede ser tomada incluso con las cámaras de seguridad.

Nada sofisticado.

Aunque sea en un llavero con tu cara de medio despeinado, medio dormido saliendo del lugar.

Borrosa.

Bostezando.

Agotado.

Pero una imagen en la que puedas decir, el 12 de enero de tal año fue el mejor día de mi perra y sucia vida y aquí tengo la prueba, cabrones.

“Recuerdo del Motel Papagayos”.

Qué gran día.

O noche.

O madrugada.

O medio mañana o tarde o lo que sea.

Qué importa.

Porque si la vida se trata de coger; se trata también de hacerlo sin caer al precipicio, sin ser expulsado, sin salirte de la pista de baile.

Sin enfermarte, ni enfermar.

De hacerlo todas las veces que puedas pero sin procrear.

¡Coger sin engendrar hijos, de eso se trata la pinche vida, perros!

Pausa. Come botana.

Y esto; esto que les acabo de contar se los digo a todos mis hijos.

Los llevo a una cantina, a La Escondida por ejemplo.

Me gusta La Escondida.

Que nos sirvan un trago, que le bajen a la rockola y que nos pongan botana.

Y mirándolos directamente a los ojos les suelto el discursito.

¿De qué se trata la vida, mijo?

No; no sé, apá.

Pues ahora vas a saber, cabrón... La vida se trata de coger...

Así, de padre a hijo. De entrenador a jugador. De sabio a aprendiz.

A todos, cuando ya están en edad de nacer, es decir de coger, les cuento...

¡Que sepan que están a punto de descubrir lo único por lo que vale la pena vivir!

Eso a mis hijos varones... No vaya a ser con las morras, ¿verdad?

A las mujercitas no les sé hablar, la mera verdad. Yo no sé hablar con mis hijas.

Ellas también van a querer coger, no me sordeo, pero a ellas mejor no incentivarlas.

Ellas creo que se enamoran... Mejor ahí ni me meto, compa.

Porque para hablar de esas cosas están las mamás, ¿qué no?

Yo con mis hijas converso lo justo; no la vaya cagar yo, no la vayan a cagar ellas.

Buenos días, buenas tardes, buenas noches, cómo va en la escuela mija, ¿cuánto dinero necesita?, no; es mucho, le doy la mitad, trae muy corto el escote, no se me junte con gente rara, no quiero novios ni lacras en la casa, ¿entendido?, que dios me la bendiga y listo. Su señal de la cruz y un besito en la frente.

¿Para qué más? ¿No?

Vibra el teléfono de Silvano.

Que la mamá de Estefanía anda enferma.

Piden todas las buenas vibras posibles.

Sticker del Sagrado Corazón de Jesús.

Que la mamá de Estefanía sigue enferma, don Silvano, no mejora.

Piden buenos deseos para su recuperación y un Ave María.

Sticker del papa Juan Pablo II.

Que la mamá de Estefanía nada más no mejora.

Piden hacer una cadena de oración, don Silvano.

Sticker de San Malverde.

Que la mamá de Estefanía va a comenzar un tratamiento muy agresivo.

¿Y si estará enferma? Se me hace que es puro cuento.

No, si está enferma, don Silvano... Por cierto, dejó dicho que su hija vaya a pasar las vacaciones de verano con su apá, para no incomodarla durante los tratamientos.

¿Eso dijo la señora? Nada tonta, se hace la enferma y ahora yo le tengo que cuidar a la huerca.

Sticker de gatito con las manos en la cabeza en señal de preocupación.

Seguramente ha de tener a un cabrón que se la quiere llevar de vacaciones.

Yo también me hice el enfermo más de una vez.

Ande pues, que venga hija.

Me va a arruinar algunos planes con unas cuantas nalgas, pero está bueno, para que así conozca sus raíces norteñas.

Se me hace que ya no se va a querer regresar.

Sticker de un burrito de asada sonriente.

Le voy buscando el VivaAerobus ahora mismo...

Y sí. Tengo una hija chilanga y no me avergüenzo, perros.

Es la última. Mi derrota más reciente, pero desde entonces voy invicto.
Resultó que tuve que ir a ver a un vato proveedor, allá en el chilango y que me enamoro de su secretaria, que estaba bien guapota.
Cada vez que iba a la capital, le llevaba sotol y un quesote hecho por las mejores vacas de los menonitas.
Así no hay quien se resista.
Hasta que un día me dice, Silvano, mi amor. Vamos a ser papás.
Y pues ni hablar.
Ya me chingué...
En la vida hay que saber ganar y hay que saber perder.
Y yo perdí.
Desde ese entonces cargo con todas las precauciones para no volver a caer.
Preservativos masculinos, femeninos, espermaticida, pastilla del día después, gel antibacterial...
¿Vasectomía?
Tampoco mamen. Eso es pecado infernal. Es como ser proaborto pero de machines.
No. A tanto no llego.
Pero con Estefanía dije, a lo hecho pecho.
¿Qué no?
Entonces que venga al norte mi quinceañera, le voy a enseñar cómo se vive acá.
Lo primero, la voy a llevar a comer carne buena, carne del norte, no esos filetes de plástico que comen en el centro del país.
20 centímetros de grosor, como poco, puestos al puro carbón.
Casi carne de mamut. Y que sienta la sangre del animal escurriéndole por la barbilla.

Silvano en la sala de llegadas del aeropuerto.

¡Pero hija, qué grande estás, mírate nomás, qué chula!, nombre cada vez que te veo te pareces más a tu mamá, a ver la maleta la llevo yo y tú estos regalos.
¿No me vas a dar un abrazo?
Luego los abres, hija.

Lo primero, primero es que ya hace hambre y te voy a llevar a comer carne rica, carne grande y jugosa.

¿Cómo ves?

Anda, súbete a la troca.

¿Por qué me miras así?

¡Silvano, por favor!, no como carne, soy vegetariana desde hace tres años.

¿Vegetariana?

¿Tres años?

¿Silvano?

Se cierra con estrépito una puerta.

En los avatares de la vida cotidiana.

Mira, mira hija, ven a ver a estos dos mariconcitos que me mandaron; dicen que están perdidas en el cerro, mira cómo hablan y si, sí parecen viejas los muy perros...

Silvano, ese comentario es homófobo y ese video es viejísimo y horrible...
Ah, chingá...

Pausa.

Oye hija, ¿pollo sí puedes comer, es para ver si hacemos una carnita asada con tus primos y con tus hermanos, cómo ves?

Silvano, ¿cuándo has visto un árbol de gallinas y pollos?
Pues... Nunca... Entonces no, ¿verdad?

Además ellos no son mis hermanos, serán mis hermanastros... Y no quiero estar en un lugar donde haya mucha gente comiendo el cuerpo de animales asesinados cruelmente, Silvano, por favor respeta a las criaturas sintientes.
Ah, chingá...

Pausa.

No hija, si antes en la selección de Francia había puro francés, como el Platini y el Zidane, ahora mira, juegan con puro negrote africano... Así cualquiera.

Silvano, ese comentario es racista.
¿Racista yo? Racista la selección de Francia, míralos, yo qué.

Eres imposible.
Ah, chingá...

Pausa.

Ah, estos pinches indios arrastrados. Nada más saben pedir dinero...

No, gracias... No, no les voy a dar nada.

¿Cómo les acabas de decir?

¿Indios o arrastrados? Es que les dije de dos formas...

Qué clasicista y racista eres Silvano. No hay manera contigo, qué perro oso.

Ah, chingá.

Pausa.

Oiga Mija, ¿y ya tiene novio?

...

Espero que no, porque está muy joven; pero estas generaciones nuevas van muy adelantadas... Y es que estás re chula, eso que ni qué...

¡Silvano, no, no tengo novio!

Ah, menos mal.

Tuve novia, pero ya cortamos.

¿Qué?

Ya terminamos, no te esponjes...

¿Por qué novia?

Silvano, no tengo que darte explicaciones sobre mi orientación sexual... Y vas a chocar, ¡no me mires a mí, mira al frente! ¡Maneja bien, Silvano!

Ah, chingá.

Pausa.

¡Oiga mija, ya estuvo bueno de que me ande pendejeando todo el tiempo y en cualquier lugar!

Yo soy su padre y me tiene que respetar, Estefanía.

¿Estefanía? ¿Me escuchaste?

Quítate esos audífonos...

¡Ya estuvo bueno!

No Silvano, déjame aclararte que padre es el que cría no el que pone un apellido.

A ver, a ver, primero que nada: yo no te he criado porque estabas muy pinche lejos. Y segundo, nunca dejé de pagar la manutención en la cuenta de banco de tu mamá, nunca te faltó nada. Y tercero y más importante, no soy Silvano, soy tu papá, papito o padre o amado padre, como quieras. Pero ninguno de mis hijos me llama por mi nombre.

Qué vintage...

Si se me pone brusca le voy a pedir que me hable de usted, como tiene que ser.

Ay Silvano, no me hagas una escena.

Mira Estefanía, estoy a nada de sacar el cinturón.

No, pues wow...

¡Así no se le habla a un padre!

¿Y qué vas a hacer con el cinturón? ¿Ponértelo?

¡Me estás colmando la paciencia!

Uy, qué poco aguante.

¡Y deja ese teléfono!

Mmmm... No...

¡Y si vas a estar en esta casa te me quitas también ese pañuelo verde de feminazi!

¿Qué dijiste?

Que te lo quites o te lo quito...

¿Qué te pasa?... No toques mis cosas...

¿Para qué te pones este trapo Estefanía, si hace muchísimo calor acá? Estamos en plena canícula.

Porque estoy haciendo un live. Y ya todo el mundo se dio cuenta que eres un retrógrada, violento y descerebrado.

Mira Silvano a la cámara del teléfono.

Música de hip hop.

Y esta es la historia
Pongan atención
De cómo mi vida se transformó.
Cambió de arriba abajo lo que nunca pensé.
Yo era el Silvano ganadero, rey de los vatos.
Que en el Norte nací y crecí.
Con carne asada, abanico y beisbol era feliz.
Siempre tranquilo sin prisa ni nada.
Morras, cerveza y parranda...
Luego me enviaron a mi hija la chilanga.
Aún ignoro porqué.
Su mami enferma y asustada muy seria le dijo:
Te mudas ahora mismo con tu padre a Chihuahua.
Al fin, llegó Estefanía a mi casa de lo más petulante.
Y le dije al taxista no parece mi sangre.
Varias discusiones después mirando mi reino finalmente pensé:
ha llegado mi pesadilla, una hija liberal, vegetariana y feminista...

Vibra un teléfono móvil que interrumpe la música.

¿Ahora qué, pues?

¿Qué pasa, por qué tantas llamadas?

Don Silvano... Buenas noches...

Eran buenas hasta que el teléfono enloqueció. ¿Qué no se dan cuenta que estoy rapeando?

Disculpe que lo moleste, don Silvano... Pero no tengo buenas noticias.

¿Cómo?

Pausa. Se quita el sombrero.

Viaje exprés a la Ciudad de México.

Llanto.

Miradas perdidas, ausentes, huecas.

Silencios incómodos.

Abrazos que no sabes cómo dar, cómo acomodar el cuerpo, si es con uno o con los dos brazos, qué hacer con los dedos, ¿apretar, dejarlos flojos, acariciar un poco con la palma abierta?

Y kleenex, mucho pinche kleeenex.

En cantidades industriales.

Y detrás de todo el dolor, mucho dolor en Estefanía, mi hija la más pequeña.

¿Cómo le dices que su mamá se fue, que se apagó?

¿Cómo?

Pero si estaban funcionando bien las quimios.

Eso nos dijeron.

Eso le dijeron a ella.

Que tenía altas probabilidades. Que todo iba bien. Que era cuestión de tiempo.

Y no.

Odiar cómo tu mundo se va desmoronando.

Y el suyo.

Odiar los pésames. Y las explicaciones. Y los golpes de realidad.

Un día estás rapeando y al siguiente estás en un funeral, con la cara de no saber qué hacer ni qué decir ni de cómo consolar.

Señor Silvano Guadalupe, legalmente solo usted tendrá la custodia de su hija. Sabe que deberá hacerse cargo por completo de la menor, ¿verdad? ¿Verdad?

¿Yo?

¿Señor Silvano?

...

Ausente.

Regresa el sombrero.

Bebiendo.

La miré así tan frágil, tan sola, tan triste y al mismo tiempo tan parecida a mí, pero en huerca.

Sin bigote.

Y sin las botas ni el sombrero. Pero igual a mí, o casi.

Todo el vuelo de regreso no dijo ni una palabra, ni un suspiro, ni una lágrima. Nada. Solamente miraba por la ventana.

Como si el horizonte le estuviera contando algo, como si la vida se le hubiera quedado ahí, colgando de las nubes o entre las turbinas del avión.

Y yo sin saber qué hacer. Entonces también me quedé callado, todo el vuelo.

Llegando a la casa me dije, a ver Silvano, a ver...

Por una vez en tu perra vida, ponte al tiro, vato.

Al tiro.

Y entonces me serví un caballito de sotol y me puse a pensar en cómo hacer para animar a mi Estefanía.

No sabía mucho sobre ella.

Habíamos estado lejos tantos años. Yo para ella era un desconocido, ni siquiera me decía papá.

¡Tenía que conquistarla!

Tú eres Silvano, rey de los vatos. ¡Has conquistado a tantas morras, qué no puedas descifrar a tu propia hija, no me chingues!

Piensa Silvano, piensa.

A ver, solamente sabía de ella que tuvo novia, que no comía carne, que no le gustaba que le dijera negros africanos a los jugadores de la selección de Francia, ni indios a los tarahumaras y que le mamaba todo lo relativo al pañuelo verde.

Entonces me puse a investigar.

komo zer bato i feminista, zoy silvano.

Voy a tener suerte.

Enter.

Pausa.

Sesión grupal de nuevas masculinidades.

Ah, chinga.

Prácticas y ánimos igualitarios en la escuela para padres, entrada libre.

Ah, chinga.

Lenguaje no heteronormativo y disidencias lingüísticas para la inclusión.

Ah, chinga.

Feminismo para todxs.

Ah, chinga.

Diferencias entre identidad de género y orientación sexual.

Ah, chinga.

Mi esencia de bruja ancestral y el placer sin estigmatización.

Ah, chinga.

Juguetes, vibradores y métodos de estimulación para abatir el falocentrismo y la heteronormatividad en el erotismo.

Ah, chinga, chinga, chinga.

Pausa.

Había todo un mundo ahí.

Un mundo extraño. Un mundo perramente diferente al mío, un mundo con baterías recargables y conexión USB.

No todo me gustaba, más bien no todo lo entendía, más bien casi nada.

Y yo que creía que el internet era solamente para ver porno o las películas del Netflix. Pero no, culeros.

Después de muchos videos en youtube, unos artículos y varias páginas de facebook resultó que yo me tenía que de-cons-tru-ir.

¿Y eso cómo se hace, perros? Ni que fuera un rompecabezas.

¡No mamen!

“Fundamental para poder desaprender y adaptarme a la era feminista desde una masculinidad afirmativa”.

Ájalas, perro.

¿Y eso cómo se come?

No sabía por dónde empezar y no lograba que mi hija se interesara en nada de acá.

Así que seguí buscando, como pinchi detective.

komo zer bato i feminista per fasil por faborrr, zoy silvano.

Voy a tener suerte.

Enter.

Pausa.

Ser un padre moderno y deconstruido es realmente complicado.

Requiere tiempo.

Y dinero.

Hay que invertir en alguien que te traduzca todo eso que escriben.

Y si estás en el jale todo el día ni tiempo de estar decostruyéndote, pues cómo.

Hasta que alguien escribió una cosa que sí se me hizo fácil de entender: “de lo que se trata todo esto las nuevas masculinidades es de no ser un cabrón, o qué no, compas”.

Ah... Esa reflexión está buena, perro.

Me encanta. Tome su corazón.

¿y komo hempieso a no ser un kabrón, io zolamente zoy papa de una feminista?

Pregunté en el grupo de Facebook: paternaje responsable y deconstruido.

Holis Silvano, gracias por tu mensaje e interés. Bienvenido a esta comunidad de masculinidades no tóxicas, soy José María. Estamos por abrir un colectivo de padres y madres para comenzar la deconstrucción y el diálogo, con diferentes actividades lúdicas. ¿Te gustaría venir? Te mando la info por Inbox. Chau.

Y que me inscribo a la primera actividad que vi.

No me lo pensé mucho.

“La cuerpa en acción. Reconocer nuestra energía interna con danzas ancestrales”.

Grupo mixto.

¿Qué será eso de la cuerpa en acción?

Se me hace que es una película y la cuerpa es una superhéroe o qué...

¡Todo sea por mi morrita!

Pausa.

Amigues, bienvenides todes. Vamos a quedarnos en ropa interior por favor para comenzar la sesión.

Ah, chinga.

Éramos mucha gente en un jardín grande y nos empezamos a quitar la ropa.

Primero pensé, a qué pinches antros andas llegando Silvano.

Luego dije, bueno si esto tuviera una promoción de cubeta de chelas ya estaría pagando un privado.

Pero que enseguida nos llevan a abrazar a un árbol bien pinche grande.

Quesque para pedirle permiso para bailar en su jardín.

Ájalas... ¿Y cuándo empieza la película de la cuerpa?

Y de golpe que se ponen a bailar. ¡Todos. Todas, todes!

En círculos, mirando al cielo, arrastrando por el zacate toda la cuerpa...

La cuerpa es como el cuerpo, pero depilado.

Bailen con su sombra, con sus miedos, con su caos. ¡Dancen a la tierra!

Oiga profe, la mera neta yo esto no lo sé bailar, a mí solamente norteñas...

Ay, Silvano no me llames profe, dime José María... O Chemita, para los amigos.

Y mueve la cuerpa como puedas, como quieras, eres libre de sentir la energía del cosmos en ti.

El cosmos no me hacía sentir nada, yo medio movía los brazos, medio movía la lonja y el cuello, para no quedarme solamente mirando, pero estaba sudando a mares.

Y que grita el pinche Chemita, ahora vamos a mover la cuerpa abrazados, en parejas.

Y sentí que ya se estaba poniendo bueno el cotorreo... Pero que me toca abrazar la cuerpa de un vato como de mi forje pero más peludo y más pinche gordo.

Y yo pensaba que había dos opciones para irme corriendo de ahí, si sentía que se me enderezaba el fierro o si sentía mariposas en el estómago.

Afortunadamente nada de eso ocurrió, perros. No, no; mi cuerpa se comportó bien esa vez y las siguientes.

Porque la cosa siguió, varias sesiones: Bailamos, hicimos un pic nic, yoga, terapia de grupo, conferencias, taller de tejido y sin darme cuenta ya me estaba volviendo Silvano, el rey de les vates.

Pausa.

En casa.

Mija, mija... ¡Estefanía!

¿Qué quieres Silvano?

Quítate esos audífonos, por eso nunca me escuchas...

¿Ahora qué?

Voy a bailar, mija, con la cuerpa...

¿Qué?

¿Te acuerdas que te dije que estaba yendo al grupo de nuevas masculinidades?

¿No era una de tus bromas?

No; para nada. Son como sesiones de Alcohólicos Anónimos pero sin ser anónimos...

¿Es en serio?

Sí. He estado deconstruyéndome con los compañerxs.

¿Con quién?

Con lxs chicxs, amigxs y compañerxs del colectivo...

¿Qué? ¿Por qué hablas así?

Estoy hablando con la equis, para ser incluyente.

Ay, no. No se te entiende nada, Silvano... Qué oso...

Bueno... Este sábado es nuestra presentación. Póngase chula con su pañuelo, mija.

Que vamos a mover la cuerpa. Primero una demostración y después todes juntxs.

¿Yo también?

Pues claro que sí, ¿sino para qué voy?

¿Y me preguntaste si yo quería ir?
Pero es que lo hago por ti, para ti...
¿Por mí, para mí? No me hagas reír, Silvano... Lo haces para no sentir culpa
por todos los años de abandono. Eres un egoísta...
¿Y entonces ya no bailo?
¡Déjame en paz!
Bueno... Ahí te envié la invitación a tu whatsapp...

Se quita el sombrero.

Con música de pachamama de fondo. Huele a pachuli.

Izquierda, derecha, uno, dos, tres pasos al frente.

Espalda curveada.

Regreso.

Manos arriba. Deditos saludando.

Cadera, izquierda. Cadera, derecha.

Manos abajo. Deditos saludando.

5, 4, 3, 2 y...

Panza al suelo, boca abajo.

Posición de ataque cardíaco.

5, 4, 3, 2 y...

Regreso lentamente a mi centro.

Respiro hondo. Ojos cerrados y otra vez...

¡Listo!, muy buen ensayo equipo. Ya vamos a comenzar, vayan a sus lugares porque está es primera llamada. ¡Primera!

Pausa.

No te puedes equivocar Silvano. No me puedo equivocar. No te puedes equivocar, Silvane.

Ay, qué pinches nervios.

Pero bueno, mi hija va alucinar con esta coreografía de conexión con la madre tierra.

Si es que viene...

Estoy nervioso y cómo no. Vino mucha gente al ritual de iniciación.

Pero no veo a Estefanía.

No ha llegado, es que no conoce bien la ciudad, debe ser por eso.

Pero sí vio la invitación porque salieron dos palomitas azules en el whatsapp.

¡Segunda llamada, equipo! ¡Segunda!

Pausa.

No mamar, por qué estoy tan nervioso.

Tranquilo Silvano, respira, hondo. Hondo... Hondo...

No pasa nada... Recuerda los pasos, no pienses en tu hija...

Cadera, izquierda. Cadera, derecha.

Manos abajo. Deditos saludando.

5, 4, 3, 2 y...

¡Prevenidos!

¿Ya habrá llegado Estefanía?

¡Esto es tercera llamada! ¡Comenzamos!

Baila torpemente.

Se tropieza.

Caos.

En el desayuno.

Silvano con una pequeña herida visible.

Qué bueno que no fuiste.

¿A dónde?

A la danza del grupo de masculinidades... ¿A dónde más?

Obvio no...

Hice el ridículo bien horrible... Mira, me resbalé y me puse un putazo en la ceja. Me tuvieron que poner hielo, se detuvo la pinche coreografía por mi culpa, una doña hasta me quería hacer una limpia y luego me vendieron una pomada de peyote con marihuana...

Pufff.

Estaba bien pinches nervioso, Estefanía...

¿Por bailar? Ay, Silvano...

Porque quería hacer algo, algo mío que no te diera vergüenza... Algo honorable, divertido y además con gente como tú.

¿Gente como yo?

Sí, como tú... Personas modernas, jóvenes, que no le dicen papá a su papá sino por su nombre, pues. Gente así, que está al día. Yo no entiendo mucho, porque a mí me educaron a chingazos, pero por ti dije: pues vamos a intentarlo, perros.

¡Ya sabes que yo solamente quiero que me dejes en paz hasta que cumpla los 18 años y me pueda largar de aquí y regresar a mi vida de antes! Ésta es tu vida ahora. Aquí vives Estefanía. Ya no hay vuelta atrás.

Gracias por recordármelo.

Oye... ¿No me vas a dar ni una oportunidad, verdad?

No sé...

No es fácil entenderte hija, ¿sí lo sabes, no?

Ni yo misma me entiendo, Silvano.

No... Pues estamos buenos entonces...

Pues tengo tus pinshes genes, ¿qué esperabas?
Te salió bien norteño eso... A ver dilo otra vez...
Ya se me está pegando el acento de Shihuahua.
Eso, chingadamadre...
¿Y si empiezo a decir shile en lugar de chile? Ay, no...
¡Pues a toda madre!
Más bien, qué poca madre...
Pero no te pongas triste hija, tú también eres de aquí... Por cierto, ya que estamos, quiero decirte que respeto-tu-decisión-de-no-haber-ido-a-mi-presentación-y-también-respeto-tu-orientación-sexual,-sea-cual-sea-y-me-disculpo-por-mis-continuos-impulsos-patriarcales...
Ay, Silvano... ¿Te ordenaron que me dijeras eso, no?
Sí... Hasta me lo escribí en el brazo para no fallarle; mira. Es buena la psicóloga del grupo, pero sino apuntas lo que dice se te va la idea bien rápido.
Qué bobo eres... ¿Y te gusta ir con esa gente “moderna”?
Dos-tres, a veces sí. A veces no tanto, pero sí está bueno saber que el mundo está cambiando y que uno no se puede apendejar...
Sí, está bueno... A ver, déjame checar tu herida...
No es profunda, pero es que la ceja es bien escandalosa, ya sabes. Además como yo me fui de hocico, pues ni las manitas metí, hija.
Pero no muevas la cabeza Silvano, quédate quieto, déjame ver...
Sí, pues.
Te voy a poner otro curita. ¡Y no te toques con las manos sucias, se te va infectar! Mejor no te muevas... No hagas nada.
No, cuál infectar si ya anduve entre el ganado y nada.
También te voy a poner alcohol. No te muevas...
Muy bien, hija. Oye... Otra cosa te quería decir...
¿Qué?
Estaba pensando en hacer una taquiza el próximo sábado, ¿cómo ves?
¡Pero si sabes que no como animales!

No, pero de soya. Un vato del grupo hace una carne de soya que parece auténtica. Y ponemos unas verduras en el asador, me quedan bien pinches ricas. Todo libre de sangre, ya verás...

¿Seguro?

Claro que sí.

Bueno.

¿Pero me vas a curar sí o no? Porque no sé si moverme o qué hacer o qué...

Sí papá... Ya voy...

Pausa.

Retoma su posición inicial.

¿Y qué dijeron?

Uy, qué blandengue salió el pinshe Silvano, resultó ser un mandilón de la hija, ¿no?

“Su arco dramático es bien predecible y simplón”.

Pero no perros, no todo es fácil con Estefanía. No todo es blanco y negro.

Porque nos peleamos. Varias veces. Varias veces nos mandamos al carajo. Nos dejamos de hablar. Pero también nos pedimos perdón después.

Porque es terca como la chingada, la niña... Y yo, pues también.

Por cierto, seguí yendo de vez en cuando al grupo de las nuevas masculinidades; pero ya no bailo, afortunadamente.

Hay gente bien a toda madre ahí, otros muy piratas y algunos que no sé si quieren ligar o solamente son cariñosos buena onda o qué...

Quién sabe. Yo me dejo querer, tampoco lo voy a negar.

Pero algo sí me gustaría dejar bien claro, se los he dicho ahí y lo digo acá también: la vida siempre se trata de coger, perros.

Eso qué ni qué. Ni lo duden.

¡De coger fuerte, de coger duro, duro, durísimo!

Y de hacerlo sin engendrar. Irse invictos...

Eso es lo mejor de la puerca y perra vida.

¡Coger!

Dios bendiga a quienes inventaron tanto método anticonceptivo, por cierto.

Pero si por alguna razón al hacerlo fallas y te toca ser papá o mamá, pues trata de disfrutar el infierno. ¿Qué más te queda? Ya qué...

¿No? ¿O qué, perros?

Pausa.

Se va descaracterizando. Pierde el personaje.

Y claro... Si eres hija y te toca un papá como el mío, pues dale una oportunidad.
Por lo menos dile cómo ser menos macho y más papá. No lo regañes, no seas tan dura con él y su generación. La superioridad moral solamente crea distancia.
Nadie es perfecto, ni perfecta. Y recuerda que no existe un manual para ser un padre deconstruido en el siglo XXI.
Los cambios sociales llevan tiempo. Y más para algunas personas.
Y sí, ya se dieron cuenta que soy Estefanía, la hija de Silvano Guadalupe, el rey de los vatos.
Cuando cumplí 18 años no me fui de su casa, al contrario, me quedé a vivir con él.
Ahora es nuestra casa, mía y de papá.
Y sí, ya le digo papá.
No es fácil, no soy fácil. Pero nos hemos adaptado bien, aunque a veces le sale el macho que lleva dentro. Es normal. Hay que aprender a domarlo.
Ojalá el patriarcado se cayera de un día para otro, como un muro, pero no. Es más complicado. Es más lento.
Y entonces esta obra de teatro es quizá una especie de testimonio hacia Silvano y hacia todos los padres que quieren cambiar, que se permiten ser otros, otros como diría él.
A los que no quieren repetir la educación de la generación anterior. A los sensibles. A los empáticos. A los que ya no sacan el cinturón. A los que emplean el derecho que tienen de ser felices, siendo padres.
¡Porque ellos sí son los auténticos reyes de los vatos!

Arroja el sombrero.

Oscuro.

Música nortea.